



ACTO CUARTO

ESCENA I

Una calle.

Entran MARGARITA, GUILLERMO y CELESTINA

MAR. ¿Creéis que estará ya en casa del señor de Vadera?

CEL. De fijo que allí llegará muy pronto, si no ha llegado ya; pero, francamente, está bravamente furioso por aquello de su echada al río. La señora de Vadera desea que vayáis á verla inmediatamente.

MAR. Iré de seguida; pero voy antes á llevar á este hijo mío á la escuela. Ved por dónde viene su maestro. Es día de asueto, por lo visto.

Entra ÉVANS.

¡Hola, Sir Hugo! ¿No hay escuela hoy?

Év. No. El joven Enjuto ha tonseguido vataciones para los muchachos.

CEL. ¡Bendita sea su alma!

MAR. Sir Hugo, mi esposo asegura que nuestro hijo no adelanta en sus estudios. Os ruego que le hagáis algunas preguntas sobre Gramática.

Év. Ven atí, Guillermo. Levanta la tabeza. Ven.

MAR. Vamos, bribonzuelo, vamos. Levanta la cabeza. Responde á tu maestro. No tengas miedo.

Év. Guillermo, ¿tuántos números puede tener un nombre?

GUI. Dos.

CEL. ¡Vaya! Un hombre puede tener muchísimos más.

Év. Tallad esa charla. ¿Té es «hermosa», Guillermo?

GUI. Pulcra.

CEL. ¡Pulga! Cosas más hermosas hay que pulgas.

Év. Sois una ignorante. Ruego te os talléis. ¿Té es «lápís», Guillermo?

GUI. Piedra.

Év. ¿Y té es piedra?

GUI. Un guijarro.

Év. No, lapis. Haz el favor de atordarte de esto.

GUI. Lapis.

Év. Eres un buen muchacho. ¿De dónde se derivan los artículos, Guillermo?

GUI. Los artículos se derivan del pronombre, y se declinan así: *Singulariter*, nominativo: *hic, hæc, hoc*.

Év. Nominativo: *hit, hæc, hot*. Pon atención. Genitivo: *hujus*. Bien, ¿y el acusativo?

GUI. Acusativo: *hunc*.

Év. Haz el favor de tener memoria, muchacho. Acusativo: *hunt, hant, hot*.

CEL. *Unt*, en latín, será, de fijo, manteca.

Év. Dejaos de tomparaciones, mujer. ¿Tómo es el taso votativo?

GUI. Vocativo: *caret*.

CEL. Para las máscaras.

Év. Mujer, tallaos.

MAR. ¡Silencio!

Év. ¿Y el taso genitivo plural?

CEL. ¡Favor de Dios! El caso genitivo. No habléis de esa manera.

ÉV. ¡Té vergüenza, mujer!

CEL. Hace muy mal en enseñarle al niño esas cosas. Le enseña el caso acusativo y el provocativo, para lo que los niños no necesitan maestros, y le habla del caso genitivo. ¡Qué indignidad!

ÉV. Sois una mujer lunática, te no sabe té son ni números, ni géneros, ni tasos. No he visto en toda mi vida tritiana más necia.

MAR. ¡Por favor, callaos!

ÉV. Ahora, Guillermo, detlina algunos pronombres.

GUI. Se me han olvidado.

ÉV. *Qui, quæ, quod*. Si se te olvidan tus *quies*, tus *quæ* y tus *quods*, azotes. Anda, vete á jugar. Vete.

MAR. Sabe más de lo que yo creía.

ÉV. No tarece de memoria. Adiós, señora. (Vase.)

MAR. Adiós, Sir Hugo. Muchacho, vete á casa. Vamos. No nos detengamos más. (Vanse.)

ESCENA II

Habitación en casa de Vadera.

Entran FÁLSTAF y ALICIA.

FÁL. Señora de Vadera, vuestro dolor ha devorado mis sufrimientos. Veo que sois generosa de amor, y juro pagaros en la misma moneda, no sólo, señora, en lo que corresponde exclusivamente al amor en sí, sino también en todo aquello que lo acompaña, completa y adorna. Pero, ¿sabéis, por ventura, dónde está ahora vuestro esposo?

ALIC. De cetrería, mi querido barón.

MAR. (Desde dentro.) ¡Eh, eh, amiga mía, Alicia, eh, eh!

ALIC. Entrad en mi alcoba, barón. (Vase Fálstaf.)

Entra MARGARITA

MAR. Querida amiga mía, ¿tienes á alguien en casa?

ALIC. Únicamente á mis criados.

MAR. ¿De veras?

ALIC. De veras. (Aparte.) Habla más alto.

MAR. No sabes cuánto me alegro de que no tengas aquí á nadie.

ALIC. ¿Por qué?

MAR. Mujer, porque tu marido ha vuelto á las andadas. Ahí queda riñendo con el mío. ¡Y de tal manera reniega del matrimonio, y de tal modo maldice de las hijas de Eva, sean de la clase que fueren, y con tal violencia se golpea la frente, exclamando: «brotad, brotad», que cuantos raptos de demencia hasta ahora he visto, parecen ya suaves, decorosos y tranquilos, comparados con su presente perturbación! Celebro en el alma que ese rechoncho barón no esté aquí.

ALIC. ¿Por qué? ¿Alude á él?

MAR. Á él únicamente. Afirma que sacaron á Sir Juan de esta casa en una canasta cuando vino en busca suya la otra vez; que ahora el barón esta aquí asegura á mi marido, y ha inducido á él y á todos los demás que lo acompañaban á que dejen de cazar y se vengán con él á poner nuevamente á prueba sus sospechas. Mucho me alegro de que el barón no esté aquí, pues de ese modo quedará patente su locura.

ALIC. ¿Á dónde están ahora, Margarita?

MAR. Cerca; al fin de la calle. Deben llegar inmediatamente.

ALIC. ¡Estoy perdida! ¡El barón está aquí!

MAR. En ese caso estás completamente deshonrada, y el barón puede darse por muerto. ¡Qué mujer eres tú! ¡Que se vaya, que se vaya! Mejor la deshonra que un asesinato.

ALIC. ¡Por dónde puede irse? ¡Cómo lo ocultaré? ¡Lo meto otra vez en la canasta?

Vuelve á entrar FÁLSTAF.

FÁL. No; no me vuelvo á meter en la canasta. ¿No me puedo ir antes que llegue?

MAR. ¡Ay, Dios mío! Tres hermanos de Vadera guardan la puerta con pistolas, á fin de que nadie salga. Si no fuera por eso, podríais salir antes que llegara. Pero, ¿á qué habéis venido aquí?

FÁL. ¿Qué hago? ¿Trepo por la chimenea?

ALIC. Por ahí descargan las escopetas cuando vuelven de caza.

MAR. Meteos en el horno.

FÁL. ¿Dónde está?

ALIC. De fijo lo busca ahí. No hay ni armario, ni cofre, ni baúl, ni cueva, ni pozo que no tenga catalogados, á fin de recordarlos y de registrarlos ordenadamente. No cabe ocultarse en casa.

FÁL. ¡Pues saldré!

MAR. Si salís en vuestra propia forma, barón, moriréis. Á no ser que salierais disfrazado.

ALIC. ¿Y cómo lo disfrazamos?

MAR. ¡Válgame Dios, no lo sé! No hay vestido de mujer bastante grande para él; pues si le hubiera le pondríamos una toca, una saya y un manto, y así podría escapar.

FÁL. ¡Almas bondadosas, inventad algo! ¡Cualquier disparate antes que una catástrofe!

ALIC. La tía de mi doncella, la gordinflona de Brenfordia, arriba tiene una saya suya.

MAR. Á fe que le servirá. Son de igual tamaño. Y también está ahí su arrugada toca y su manto. ¡Id arriba corriendo, barón!

ALIC. ¡Id, id, querido Sir Juan! Margarita y yo discurriremos cómo taparos la cara.

MAR. ¡Pronto, pronto! Iremos á vestiros de seguida. Poneos la saya mientras tanto. (Vase Fálstaf.)

ALIC. ¡Ojalá tropiece mi esposo con él así vestido! No puede ver á la vieja de Brenfordia. Dice que es bruja. Le ha prohibido la entrada en casa, y la ha amenazado con darle una paliza.

MAR. ¡Guíelo el cielo hacia el bastón de tu esposo, y el diablo guíe luego á ese bastón!

ALIC. Pero ¿es verdad que viene mi marido?

MAR. La pura verdad, y habla del lance de la canasta, del que no sé cómo ha podido enterarse.

ALIC. Ya lo veremos, porque haré que mi gente cargue de nuevo con la canasta, y que tropiecen con él como la otra vez, al salir por la puerta.

MAR. Bueno, pero llegarán en breve. Ahora, á vestirlo de bruja de Brenfordia.

ALIC. Primero diré á mi gente qué es lo que deben hacer con la canasta. Sube. Voy á llevarle el manto de seguida. (Vase.)

MAR. ¡Que lo ahorquen! ¡Miserable bribón! Cuanto hagamos es poco.

Se probará que la mujer casada
Alegre puede ser, y ser honrada;
Mal no la juzgues porque embrome y ría;
Más bien del agua mansa desconfía. (Vase.)

Vuelve á entrar ALICIA con dos SIRVIENTES.

ALIC. Vamos. Cargad otra vez con esa canasta. Vuestro amo está á la puerta. Si os ordena que la coloquéis en el suelo, obedeced. Pronto; despachad. (Vase.)

1.^{er} SIR. Vamos, vamos. ¡Arriba con ella!

2.^o SIR. Quiera Dios que no esté ahora también llena de barón.

1.^{er} SIR. Es de esperar que no. Tanto valdría que nos la rellenaran de plomo.

Entran VADERA, PAJE, SOMERO, CAYO y ÉVANS.

VAD. ¡Ya! Pero si se ve que es verdad, ¿qué satisfacción me daréis por haberme llamado necio? Infames, colocad esa canasta en el suelo. Que llamen á mi mujer. ¡Infante encanastado! ¡Ah, canalla encubridora, habéis formado una compañía, una cuadrilla, una conspiración contra mí! Pero ya haré yo que el diablo mismo se avergüence. ¡Eh, mujer, oye, sal! Mira qué ropa tan decente mandas á la colada.

PAJE. Vamos, señor de Vadera, esto pasa ya de la raya. No debéis andar suelto. Necesario es que os amarren.

ÉV. ¡Vaya! ¡Esto si te es estar lunático! Esto es estar más loto te un perro rabioso.

SOM. Francamente, señor de Vadera, francamente, esto no está bien.

VAD. Eso digo yo, caballero.

Vuelve á entrar ALICIA.

Venid aquí, señora de Vadera, señora de Vadera. La mujer honrada, la esposa modelo, la criatura virtuosa,

la que tiene por marido á un imbécil celoso. ¿Con que sospecho sin motivo, no es verdad, señora mía?

ALIC. Bien sabe Dios que sí, si de mi virtud sospechas.

VAD. Bien dicho, descarada. A sostenerlo. (Sacando ropa de la canasta.) Sal, infame.

PAJE. Esto pasa de la raya.

ALIC. ¡No te da rubor! Deja esa ropa.

VAD. Ya te encontraré.

ÉV. ¡Tuanta sinrazón! ¿Vais á orear la ropa de vuestra esposa? Tonteneos.

VAD. Vacíad esa canasta.

ALIC. ¿Por qué, hombre, por qué?

VAD. Amigo Paje, tan fijo como que aquí estoy yo, ayer sacaron á un hombre de mi casa en esta canasta. ¿Por qué no ha de poder estar aquí hoy también? Seguro estoy de que está en mi casa. Mis noticias son ciertas. Mis celos justificados. Sacad toda esa ropa.

ALIC. Si ahí encontráis hombre, deberá morir como pulga.

PAJE. No hay nadie.

SOM. A fe mía, señor de Vadera, que esto no está bien. Esto os perjudica.

ÉV. Rezad, señor de Vadera, y no sigáis los impulsos de vuestro torazón. Estos son celos.

VAD. Bueno, no está aquí el que yo buscaba.

PAJE. Ni en parte alguna más que en vuestra imaginación.

VAD. Ayudadme á registrar mi casa por esta vez no más. Si no encuentro lo que busco, no halle excusa mi extravagancia. Sea yo para siempre vuestra diversión de sobremesa. Dígase de mí: «Tan celoso como Vadera, que registraba las cáscaras de las nueces en busca del amante de su esposa». Complacedme una vez más. Ayudadme una vez más á registrar la casa.

ALIC. ¡Eh! ¡Eh, Margarita, baja, y que baje también la vieja! Mi marido quiere entrar en la alcoba.

VAD. ¡La vieja! ¿Qué vieja es esa?

ALIC. La tía de mi doncella. La de Brenfordia.

VAD. ¿Esa bruja? ¿Esa perdida? ¿Esa vieja marrullera? ¿No le tengo prohibido entrar en mi casa? ¿Viene con mensajes, no es cierto? ¡Somos imbéciles! No sabemos lo que pasa. So pretexto de decir la buena ventura. Obra por arte de encantamento, por medio de sortilegios, con cifras mágicas, y todas estas engañifas están fuera de nuestro alcance. No las comprendemos. ¡Baja, bruja, vejestorio, baja, baja!

ALIC. Vamos, querido esposo. Caballeros, no permitáis que le pegue á la vieja.

Vuelve á entrar FÁLSTAF, vestido de mujer, guiado por
MARGARITA.

MAR. Vamos, tía Tecla, vamos. Dadme la mano.

VAD. (Golpeando á Fáltsaf.) Yo te teclearé. ¡Fuera de mi casa, bruja! ¡Vejestorio, garduña, gordinflona! ¡Fuera, fuera! Yo, yo te conjuraré. Yo te daré la buena ventura. (Vase Fálstaf.)

MAR. ¿No os da vergüenza? Creo que habéis matado á la pobre vieja.

ALIC. Y la matará algún día. Le honrará la hazaña.

VAD. ¡Que la ahorquen! ¡Bruja!

Év. Será lo que sea; pero yo la juzgo verdaderamente bruja. No me agradan mujeres ton barbas, y debajo de su manto, atisbé una gran barba.

VAD. ¿Queréis seguirme, caballeros? Suplico que me sigáis. Presenciad el resultado de mis pesquisas. Si lato sin pista, no volváis jamás á fiaros de mí cuando otra vez ladre.

PAJE. Conllevemos su capricho un rato más, caballeros; sigámosle. (Vanse Vadera, Paje, Somero, Cayo y Évans.)

MAR. A fe mía, que le pegó de una manera lastimosa.

ALIC. No, ¡válgame la Virgen! Pególe sin lástima alguna.

MAR. Haré bendecir al palo, y lo colgaré de un altar. Ha prestado grandes servicios.

ALIC. ¿Qué te parece? ¿Podemos, teniendo en cuenta que somos mujeres y que tenemos limpia la conciencia, llevar aun más adelante nuestra venganza?

MAR. El espíritu de la lujuria seguramente le habrá salido ya del cuerpo; y, á no ser que el diablo lo tenga hipotecado, no creo que vuelva otra vez á atreversenos.

ALIC. ¿Referimos á nuestros esposos cómo lo hemos tratado?

MAR. Por supuesto, aunque no fuera más que para quitarle telarañas de los ojos á tu esposo. Si creen en conciencia que merece aún mayor castigo ese pobre barón, tan gordo como pecador, seguiremos nosotras siendo el brazo seglar.

ALIC. Paréceme que querrán avergonzarlo públicamente, y juzgo que no tendría chiste la broma si no lo hiciéramos salir á la pública vergüenza.

MAR. Vamos, pues. ¡A la fragua con ello! ¡A darle forma antes que se enfríe! (Vanse.)

ESCENA III

Habitación en la posada de La Liga.

Entran POSADERO y BARDOLFO.

BAR. Señor, los alemanes piden tres caballos. El duque llega mañana á la corte, y van á encontrarse con él.

Pos. ¡Qué duque será este que viene con tanto misterio! No oigo hablar de él en la corte. Quisiera ver á esos señores. ¿Hablan inglés?

BAR. Si, señor. Los llamaré.

Pos. Les daré los caballos, pero los pagarán, y sahumados. Han tenido mi casa á su disposición una semana entera, y me he visto obligado á despedir á mis demás parroquianos. Todo me lo pagarán, y sahumado.
(Vase.)

ESCENA IV

Habitación en casa de Vadera.

Entran PAJE, VADERA, MARGARITA, ALICIA y ÉVANS.

ÉV. No he oído en mi vida de oturrencia femenil más chistosa.

PAJE. ¿Y os envió esas cartas á ambas al mismo tiempo?

MAR. Con un cuarto de hora de intervalo.

VAD. Mujer, ¡perdón! De hoy más, haz cuanto quieras; Primero al sol acusaré de frío, Que á ti de falta de pudor. Tan firme

En este hereje arraigará tu honra
Como mi fe arraigó.

PAJE. Bien. Bien. Ya basta.

No seáis penitente, exagerado
Como en la ofensa fuisteis.
Nuestro plan maduremos. Porque sea
Pública diversión, nuestras esposas
Citen de nuevo al gordiflón vejete,
Adonde lo cojamos infraganti
Y le podamos dar su merecido.

VAD. Es la mejor manera la que indican.

PAJE. ¿Cuál? ¿Avisarle que lo encontrarán en el
parque á media noche? ¡Bah, bah! No irá.

ÉV. ¿Decís te le han echado al río y te le han zurra-
do de lo lindo treyendo te era una vieja? Pues siendo
así, treo yo que harto lleno de terror estará para atudir
á la cita. Treo te bastante tastigada estará su tarne
para desear nuevas empresas.

PAJE. Eso mismo creo yo.

ALIC. Pensad en cómo lo hemos de tratar cuando
allí vaya, y dejadnos á nosotras pensar en cómo lo lle-
varemos allí.

MAR. Hernes, el cazador, fué guardabosque
En Wíndsor, según reza la leyenda;
Y, al dar las doce en el invierno, ronda
De grandes corvos cuernos adornado
Encina secular. Allí marchita
Los árboles. Allí al ganado daña;
Hace á la vaca dar sangre y no leche,
Y arrastra una cadena que produce
Siniestro son, terrible y pavoroso.
De ese fantasma hablar habréis oído,
Porque, supersticiosos é ignorantes,
Nuestros mayores cual verdad tomaron,

Y cual verdad legaron á este siglo,
De Hernes, el cazador, la falsa historia.

PAJE. Sí tal; y aun muchos hay que á media noche,
De Hernes la encina evitan temerosos.
Mas, ¿de esto, qué?

ALIC. Pues nuestro plan es éste:

Allí citar á Fálstaf, y que acuda
Disfrazado de Hernes á encontrarnos,
En la frente ostentando grandes cuernos.

PAJE. Bien; pongamos que acude, y en la guisa
Que os proponéis que venga: cuando llegue,
¿Qué se ha de hacer con él? ¿Lo habéis pensado?

MAR. Pensado está también. Á mi hija Ana,
Y á mi hijo, y, además, á cuatro ó cinco,
Muchachos de su edad, de trasgos, duendes
Y hadas, verdes unos, blancos otros,
Vestir nos proponemos, sendas velas
Encendidas llevando en sus cabezas,
Y armados de matracas. De repente,
Cuando ella y yo con Fálstaf departimos,
Del foso en donde asierran los maderos
Saldrán, canción fantástica entonando.
Nosotras dos en ese mismo instante,
Fingiendo asombro extraordinario, huiremos,
Y entonces, pellizcándole cual duendes,
Rodearán al barón libidinoso,
Y le preguntarán por qué motivo
En hora en que los duendes se solazan,
Se atreve á hollar, en tan profana forma,
Su místico sendero.

ALIC. Pellizcarle
Los duendes deberán, y con sus cirios
Quemarle, hasta humillarlo.

MAR. Conocida

La verdad, presentándonos nosotras,
 Á ese fantasma luego descornamos
 Y lo hacemos tornar burlado á Wíndsor.

VAD. Ensayar á los chicos es forzoso,
 Ó no podrán representar su parte.

ÉV. Yo enseñaré á las triaturas lo te han de hacer,
 y yo mismo, disfrazado de sátiro, temaré al barón ton
 una vela.

VAD. Perfectamente. Iré por las caretas.

MAR. Mi Anita hará de reina de las hadas,
 Lujosa y blanca túnica vistiendo.

PAJE. La tela compraré. (Aparte.) Y así vestida
 Podrá el joven Enjuto huír con ella,
 Y en Etonia casarse. Prontamente
 Citad á Fálstaf.

VAD. Voime, como amigo,
 Á su casa otra vez. Sus intenciones
 Él mismo me dirá. De fijo acude.

MAR. De seguro. Traednos los disfraces,
 Y atavíos precisos para duendes.

ÉV. ¡Á la obra! Nos dará gran tontento, y es una
 inocentísima pitardía. (Vanse Paje, Vadera y Évans.)

MAR. ¡Amiga Alicia, vete!

Cita al punto al Barón, á ver qué hace.

(Vase Alicia.)

Yo á casa del Doctor. Mi preferido
 Es él para casarse con mi Ana.
 Aunque rico este Enjuto es un jumento;
 Mas es el preferido de mi esposo.
 Tiene el Doctor dinero, y tiene amigos
 En la corte influyentes. Él, él sólo,
 Aunque otros veinte mil la soliciten,
 Tendrá su mano como no lo eviten. (Vase.)

ESCENA V

Habitación en la Posada de La Liga.

Entran el POSADERO y SIMPLE.

Pos. ¿Qué se te ofrece, patán? Palurdo, ¿qué quieres? ¡Habla, resuella, discute! ¡Luego, pronto, vivo, súbito!

SIM. Pues señor, venía á hablar con el barón de Fálstaf de parte del señor Enjuto.

Pos. Ahí está su alcoba, su casa, su castillo, su cama colgada y su cama de campaña. Acabadas de pintar las paredes con la historia del hijo pródigo. ¡Anda, y llama! Te recibirá como antropófago. ¡Llama, te digo!

SIM. Á su alcoba ha subido una vieja. Una señora gorda. Me tomaré la libertad de esperarla hasta que baje, porque con ella tengo que hablar.

Pos. ¡Hola, una señora gorda! ¡Podrían robar al barón. Llamaré. ¡Barón valiente, valiente Sir Juan! ¡Lanzad la voz de esos marciales pulmones! ¿Estáis ahí? Es vuestro posadero, vuestro Efeso quien os llama.

FÁL. (Dentro.) ¿Qué ocurre, amigo posadero?

Pos. ¡Aquí está un gitano morisco esperando á que baje vuestra gorda! ¡Que baje, valentón mío, que baje! Mi domicilio es domicilio honrado. ¡Qué vergüenza! ¡Tapadillos! ¡Qué vergüenza!

Entra FÁLSTAF

FÁL. Estuvo aquí, amigo posadero, hace poco una mujer gorda, pero ya se fué.

SIM. ¿No era, señor, la nigromántica de Brenfordia?

FÁL. Sí, sí tal, papamoscas. ¿Qué querías con ella?

SIM. Mi amo, el señor de Enjuto, me envió tras ella al verla atravesar la calle, para saber si un tal Nimo,

que le ha estafado una cadena, tiene ó no tiene la cadena.

FAL. He hablado con la vieja sobre el particular.

SIM. Señor, ¿y qué dice?

FAL. Pues dice que el mismo sujeto que le estafó, fué quien le engañó.

SIM. ¡Ojalá hubiera yo podido hablar con ella misma! Tenía que preguntarle otras cosas de su parte.

FAL. ¿Qué cosas? Sepamos.

Pos. Por supuesto, y pronto.

SIM. No me es dado suprimirlas.

Pos. ¡Ó las suprimes, ó mueres!

SIM. ¡Vaya! No era más que acerca de la señorita de Paje, para saber si está de Dios ó no el que mi amo la logre.

FAL. ¡Éstá de Dios!

SIM. ¿Cómo?

FAL. Lograrla, ó no. ¡Vete! Dile que la vieja me lo ha dicho.

SIM. ¿Puedo atreverme á decírselo?

FAL. Sí, como el más atrevido.

SIM. Doy á vucencia las gracias. ¡Qué alegre se va á poner mi amo con la noticia! (Vase.)

Pos. ¡Muy docto, muy docto sois, señor barón! ¿Tuvisteis aquí á alguna nigromántica?

FAL. Sí, sí por cierto, amigo posadero. Una que me ha enseñado más discreción de la que en toda mi pasada vida había aprendido, y nada he pagado por la lección, porque, al contrario, me la pagaron.

Entra BARDOLFO

BAR. ¡Válgame Dios, señor! ¡Estafa, completa estafa!

Pos. ¿Dónde están mis caballos? ¡Habla bien de ellos, VARLETO!

BAR. ¡Esos estafadores se han escapado con ellos! Cuando pasábamos delante de Etonia, el que me llevaba á ancas me arrojó á un fangal, y apretando él y sus compañeros las espuelas, vuelan como tres diablos germánicos, como tres doctores Faustos.

Pos. ¡Malvado! Iban sólo á recibir al Duque. No me digas que huyeron. ¡Los alemanes son gente honrada!

Entra ÉVANS

Év. ¿Dónde está el señor posadero?

Pos. ¿Qué ocurre?

Év. ¡Tuidado ton vuestros huéspedes! Un amigo te ha venido del pueblo me dice te han llegado allí tres alemanes estafadores te han estafado á varios posaderos del Tondado, de taballos y de dinero. Os lo aviso para vuestro bien, tomo tomprenderéis. Sois distreto y os preciáis de bromista y de zumbón, y no os tiene tuenta ser estafado. Pasadlo bien. (Vase.)

Entra CAYO

CAYO. ¿Dónde está el señor posadero de La Liga?

Pos. Aquí, señor doctor. En un dilema de dudas y perplejidades.

CAYO. Yo no sé qué ser eso, pero sé que vos habéis hecho grandes preparativos para un duc allemand. Parbleu! No saben en la corte de algún duque venir aquí. Yo lo aviso por vuestro bien. Adieu! (Vase.)

Pos. ¡Á ellos, á ellos! ¡Malvado, anda! ¡Ayudadme, barón! ¡Estoy perdido! ¡Corre, vuela! ¡Á ellos, á ellos! ¡Malvado, estoy perdido! (Vanse el Posadero y Bardolfo.)

FÁL. ¡Ojalá que estafaran al mundo entero, ya que á mí no sólo me han estafado, sino zurrado además! Si llegare á oídos de la corte cómo he sido transformado, y como mi transformación ha sido lavada y apaleada, me sacarían del cuerpo gota á gota, derretida, toda mi grasa, para embadurnar con ella botas de pescadores. De juro me vapulearían con sus agudos chistes hasta aplastarme como ciruela pasa. No he vuelto á hacer fortuna desde que hice trampas jugando á primero. ¡Está bien! Si me acompañara el resuello, rezaría y me arrepentiría de mis culpas.

Entra CELESTINA.

Veamos. ¿De parte de quién venís?

CEL. De parte de las dos, sí, señor.

FÁL. Cargue con la una el diablo, y su madre con la otra, y van bien servidas. Por ellas he padecido más, mucho más de lo que es dado soportar á la miserable fragilidad de la humana naturaleza.

CEL. Y ellas, ¿no han padecido también? Os lo juro; particularmente una, la señora de Vadera. Negro de cardenales tiene el cuerpo, y ni un punto blanco aparece en él.

FÁL. ¿Qué me contáis á mí de cardenales y de negruras? Á palos me han teñido á mí el cuerpo de todos los colores del arco iris; y por poco me prenden creyéndome la bruja de Brenfordia; pues, á no haber sido por la admirable viveza de mi imaginación, que me sugirió el imitar el paso de una anciana—qué fué lo que me salvó—, el bribón del alguacil me mete en el cepo por bruja.

CEL. Señor, permitidme que os hable en vuestro cuarto. Sabréis lo que pasa y será para vuestra satis-

facción. Aquí traigo una carta que algo dirá. ¡Pobrecillas! ¡Cuántos afanes para que os podáis reunir! Hay entre vosotros, de seguro, alguno que no cumple con Dios como es debido, cuando tantos reveses sufrís!

FÁL. Venid conmigo á mi alcoba. (Vanse.)

ESCENA VI

Otra habitación en la Posada de La Liga.

Entran FÉNTON y el POSADERO.

FÉN. Escuchadme. Asistidme en esta empresa,
Y ganaréis, á fe de caballero,
Cien libras más de las que habéis perdido.

Pos. Os oiré, señor Fénton, y callarme
Por lo menos sabré.

FÉN. Ya os he contado en otras ocasiones
Cuánto á la bella Anita Paje amo.
Ella me corresponde, y dueña fuera
De sí misma, colmara mis deseos.
Tengo una carta suya que de fijo
Os va á maravillar, y tan ligado
Con la broma que indica está mi asunto,
Que explicarlo no es fácil sin que hablemos
De esa broma también. El gordo Fálstaf
Es actor principal, y me propongo
El enredo explicaros ahora mismo.
Buen Posadero, oíd: Mi bella Anita
Debe entre doce y una de esta noche
Representar junto á la encina de Hernes
El papel de la reina de las hadas.
El por qué, ved aquí: quiere su padre
Que, ese disfraz aprovechando, huya,

Cuando más en su punto esté la fiesta,
 Con Enjuto, y se case de seguida
 En Etonia con él; y ella consiente.
 La madre, que se opone á tal enlace
 Y al doctor Cayo apoya, que éste huya
 Con ella se propone en el momento
 Que absorta esté la gente con la broma;
 Y en casa del deán un sacerdote,
 Que prevenido ya estará, los case.
 Este materno plan, del mismo modo,
 Ana aceptó con sumisión fingida,
 Consintiendo al Doctor. Ved lo que sigue:
 Que va de blanco se imagina el padre,
 Y que oportunamente de la mano
 La coja Enjuto, y que con ella huya.
 La madre quiere, á fin de que no dude
 El Doctor, pues van todos con caretas,
 Que rica verde túnica se ponga
 Y se adorne con cintas la cabeza,
 Y que el Doctor, en ocasión propicia,
 Su mano estreche cual señal, pues pronta
 La doncella estará para seguirlo.

Pos. ¿Quiére engañar al padre, ó á la madre?

FÉN. Pues á los dos, honrado Posadero,
 Y venirse conmigo. Y en resumen,
 Arreglad con el cura que en la iglesia,
 Entre las doce y una, nos espere,
 Y que nos una en santo matrimonio,
 Colmando nuestras almas de contento.

Pos. Bien, arregladlo. Yo á la vicaría.

La dama venga, que tendremos cura.

FÉN. Os quedo eternamente agradecido,

Y, á más, tomad este regalo ahora. (Vanse.)